

REFLEXIONES EN TORNO A LAS ÚLTIMAS APORTACIONES SOBRE EL GENITIVO SINGULAR TEMÁTICO EN LATÍN*

Rafael Jiménez Zamudio
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El latín conoció desde muy antiguo dos alomorfos para notar el genitivo singular temático: *-osyo* e *-ī*. Ambos corrieron una suerte diversa. Por un lado *-ī* se especializó para los nombres en una época posterior al s. IV y *-osyo* desapareció quedando algunos restos en la declinación pronominal recharacterizado con la adición de una *-s* al final del morfema. No tenemos prueba alguna decisiva de que cada uno de los alomorfos, como se ha pretendido, desempeñasen, ya desde antiguo, unas funciones distintas. Por otro lado los intentos de descartar el *Lapis Satricanus* como un documento latino, a nuestro juicio, carecen de una seria argumentación. La marca *-ī* se originó a partir de la secuencia **-yH₂*, secuencia que servía para señalar un valor genérico de relación, pudiendo manifestarse en nombres, adjetivos, primeros miembros de compuestos y en la marca *-ī* de genitivo. Por su parte *-osyo* fue el resultado de la combinación de *-os*, marca genuina de genitivo indoeuropeo y el sufijo *-yo*. Esta combinación fue debida a la confusión formal entre el caso nominativo y genitivo *-osyo-s*. La mayor parte de las lenguas de la Italia Antigua conocieron ambas desinencias. Solamente el osco-umbro no atestigua ninguna de ellas en la flexión temática ya que fueron reemplazadas por la desinencia *-eis* de los temas en *-i*.

PALABRAS CLAVE: genitivo singular temático. Alomorfo. Desinencia.

ABSTRACT

Latin had from very old two allomorphs to notice the thematic genitive singular: *-osyo* and *-ī*. Both undergo a diverse chance. On one hand *-ī* specialized for the names in a later time to the s. IV and *-osyo* disappeared being some remains in the pronominal declension characterized with the addition of *-s* to the end of the morpheme. We have no some decisive test that each one of the allomorphs, like it has been sought, carries out, already from old, some different functions. On the other hand the intents of discarding the *Lapis Satricanus* like a Latin document, to our opinion, lack a serious argument. The mark *-ī* originated starting from **-yH₂*, that was good to point out a generic value of relationship, being able to show in names, adjectives, first members of compound and in the mark *-ī* of genitive. On the other hand *-osyo* was the result of the combination of *-os*, genuine mark of indo-european genitive and the suffix *-yo*. This combination was due to the formal confusion among the thematic singular nominative and genitive, just as it is evidenced in cuneiform hittite. Later on it was hipercharacterized in the pronominal morphology as *-osyo-s*. Most of the languages of the Ancient Italy had



both desinences. Only in Oscan-Umbrian it is not testified since they were replaced by the desinence *-eis* of the *-i* declension.

KEY WORDS: Genitive Singular Thematic. Allomorph. Desinence.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Sabemos que el genitivo singular temático del latín se caracteriza por poseer un morfema en *-ī*, y según se sospechaba desde hacía tiempo, por una desinencia en *-osyo*, como han venido a confirmar últimamente la inscripción de *Satricum* (*Popliosio, Valesiosio*), los datos del falisco, la formación genitival de algunos elementos pronominales y los testimonios de un buen número de lenguas indoeuropeas, por no hablar de algunos testimonios discutibles del latín dialectal.

El problema de este caso en latín (Sommer, 1814: 338-331; Palmer, 1974: 243-244; Kieckers, 1962: II, 3; Leumann, 1963: 268-270; Safarewicz, 1969: 126-127 y 132-133; Molina Yébenes, 1993: 92 y 94; Monteil, 1970: 161-162; Ernout, 1974³: 28-29) posiblemente no se sustancie básicamente, como se ha venido haciendo hasta ahora, tratando sólo de dilucidar su origen morfosintáctico sino también procurando evaluar una serie de cuestiones tales como el problema planteado por la cronología de ambos alomorfos —¿se trataría de alomorfos libres o bien de alomorfos condicionados por alguna función como su categoría nombre / pronombre o su valor posesivo frente a un valor relacional más genérico?—. A todo esto deberíamos añadir la evidencia de la casi total ausencia de estas marcas en algunas lenguas itálicas bastante bien documentadas, como el osco y el umbro. Finalmente deberíamos evaluar las últimas teorías presentadas por algunos estudiosos como Villar, Bader y Shields Jr. en torno al genitivo en *-ī*.

LA MARCA *-ī* DE GENITIVO SINGULAR TEMÁTICO: SU ORIGEN

2. Posiblemente sea éste uno de los temas más debatidos en el estudio de la morfología nominal del latín. Una historia del tema puede seguirse con todo lujo de detalles en el artículo de J. Gil (1968: 25-43) y en la monografía de Devine (1970) consagrada exclusivamente al tema. Si bien no es nuestra intención detenernos en este tema por ser bien conocido entre los estudiosos, sin embargo creemos de utilidad pasar revista, siquiera sea someramente, a las interpretaciones más interesantes, sobre todo las más recientes, y tras evaluarlas, ofrecer nuestra opinión personal.

P. Kretschmer (1896: 275 ss.) había ya observado la peculiaridad de la desinencia *-ī* del genitivo singular temático y quiso ver una relación entre el gen. tesa-

³ Este trabajo se inserta en el marco del Proyecto de Investigación subvencionado por la DGICYT y cuyo número clave es BPF 2003-04764.



lio -oi y el latino y celta en \bar{i} (presente por cierto en mesapio mediante $-aihi$ en los temas en $-o$ cuya desinencia sería $-ihi$). Para explicar estos hechos supuso que en la segunda declinación deberían haber existido dos tipos de desinencia genetical:

a) $-oi$ para los temas en $-o/e$.

b) $-ii > \bar{i}$ para los temas en $-io$. Precisamente esta segunda solución sería la que fue tomada por el latín y el celta.

El problema con que se encontró esta teoría fue que la desinencia \bar{i} genetical no procedía de ningún diptongo.

3. Una de las teorías más interesantes a comienzos del siglo XX fue la formulada por J. Wackernagel (1908: 125-152) y posteriormente también, de forma cautelosa, pareció adherirse a esta propuesta Meillet (1931: 196-197). En ella venía a identificar las formas del genitivo singular latino-celta en \bar{i} con formas adverbiales del sánscrito donde temas nominales en $-a$, $-\bar{a}$, $-\acute{i}$, $-\ddot{r}$, $-n$ y algunas otras podían presentar una desinencia \bar{i} en determinados sintagmas con verbos como $kṛ$ «hacer» y $bhū$ «llegar a ser», de suerte que la forma con \bar{i} sería una especie de preverbio que modificaba el valor verbal, así $mithunī karōti$ «empareja» (en védico tenemos $mithunā-$ «par, emparejado»), $grāmī bhū$ «llegar a ser el poseedor de una aldea» ($grāma-$ «aldea»), etc. Se quiso ver también una relación entre este genitivo y el genitivo latino de «precio» y de «rúbrica». Muy pronto llovieron las críticas sobre la pretensión de Wackernagel de poner en relación los genitivos en \bar{i} del antiguo indio y del latín, la cual fue paulatinamente modificada a partir de la crítica por parte de E. Löfstedt (1928: I, 100 ss.) y de Pisani, quien dedicó una serie de trabajos a formular esta crítica (1955: 315-324), así como otros de A. Bloch (1959-60: 182 ss.). Básicamente la tesis de Wackernagel era difícilmente aceptable porque las formas en \bar{i} aparecen muy tardíamente y no están atestiguadas en el texto védico del Rig-Veda. El profesor Villar, en un trabajo titulado «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in \bar{i} » y publicado en Plank, F. (ed.) 1995: 243-264, esp. 258-260, ha seguido dando valor a esta teoría para propugnar la existencia de un antiguo morfema en \bar{i} indoeuropeo de genitivo, teoría a nuestro juicio incorrecta, como veremos más tarde.

Pisani en una serie de artículos propugnó la posibilidad de ver en el resultado final \bar{i} el punto culminante de un proceso fonético que tenía en su origen el morfema $-osyo$, y cuyo proceso seguiría los siguientes pasos: $-osyo > -oyyo > -eyye > -eii > -i\bar{i} > \bar{i}$. La ventaja de una teoría como ésta es la de partir de una sola desinencia pero, como sabemos, tropieza con algunas dificultades.

Dejando a un lado la dificultad fonética del resultado $-yy-$ < $-sy-$ posible teóricamente, es difícil de explicar el vocalismo [e] en el proceso, así como el apócope final de [e] y en igual medida la ausencia fonético-histórica y gráfica del diptongo /ei/ antes de monoptongar, o en su caso de la grafía <ei> para notar /i/, lo cual sucede ya en un periodo muy tardío donde todas las /i/ largas, fuese cual fuese su origen, podían notarse con el dígrafo <ei>. Teorías como las de Pisani, levemente matizadas, fueron propuestas por Pott y Leo Meyer, así como por O. Szemerényi (1944: 208-215), quien critica a Pisani en el paso de un $*lupeyye$ de $*lupoyyo$, partiendo de los temas en $-yo$ en los que $*yosyo > -oyyo > \bar{i}y(y)o > \bar{i}$ y pos-





teriormente la $-ī$ sería transferida a los temas en $-o$. Su teoría es muy artificiosa y difícil de sostener. En mi opinión, independientemente de si es o no posible el paso de $-osyo$ a $-oyyo$, lo realmente difícil es establecer teóricamente la posibilidad de un resultado final $-ī$ a partir de $-oyyo$ ya que se produciría un cambio totalmente desconocido en latín. Para una historia del tema y crítica a las teorías de Pisani puede consultarse Morani (2000: 217-222).

4. La propuesta más verosímil, a nuestro juicio, fue formulada ya por F. Sommer (1914: 371), en 1914, en su *Handbuch der Lateinischen Laut- und Formenlehre*, según el cual el genitivo en $-ī$ era formalmente idéntico a los femeninos sánscritos en $-ī$. Así en un hipotético $*g^w enā deiwī$, el término $deiwī$ podía interpretarse como un adjetivo femenino «perteneciente al dios» y como genitivo «del dios». Este análisis ya había sido vislumbrado por K. Brugmann¹ y por Hirt. Esta marca en $-ī$ procede de $-*yH_2$ y, siendo en un principio de valor indeferenciado, acabó por expresar la noción de pertenencia, dando origen a adjetivos que a su vez pasaron a genitivos o femeninos. Determinadas lenguas, como es el caso del latín, hicieron de esta $-ī$ una marca de genitivo de singular temático, renunciando al adjetivo, caso contrario al del antiguo indio que empleó $-osyo$ para el genitivo.

5. El profesor Villar, en un extenso y reciente trabajo (Villar, 1995: 254-258), ha propuesto que la desinencia en $-ī$ era en realidad una desinencia antigua de genitivo de la que posteriormente se generó el valor derivativo femenino en $-ī$, y sobre esta $-ī$ (como sobre el genitivo en $-os$ se creó el nominativo singular temático $-os$) se crearon por una hipóstasis del genitivo algunas declinaciones como las del ai. tipo $vykīs$, $devī$ con las desinencias clásicas, empleándose sobre todo el tipo $devī$ donde se imitaban las desinencias de la declinación $-ā/ā$, que era femenina. Villar resume en catorce puntos sus conclusiones, de las cuales merece la pena resaltar las siguientes:

- 1) La adjetivación nominal es más reciente que el genitivo frente a la propuesta de Wackernagel.
- 2) En indoeuropeo existía una desinencia en $-ī$ de genitivo que, como las demás desinencias, ponía en relación un nombre con otro.
- 3) $-ī$ experimentó hipóstasis cuando expresaba diversas relaciones adnominales, sobre todo cuando expresaba la condición de femenino, particularmente si

¹ Según BRUGMANN (Brugmann/Delbrück, 1893-1900: II, 274), el valor primordial de esta desinencia en $-ī$ que forma femeninos en IE. *rex / reg-ī-na*, *gallus / gall-ī-na* era expresar «pertenencia». Una interpretación muy semejante puede verse en HIRT (1927-37: III, 46-47). BENVENISTE (1973: 177-178) opina que *e/on* se usa en la derivación de dos maneras: a) para formar derivados casuales gen.-abl. sg. y gen. pl. en unión de desinencias tipo *asth-n-as*, *krātū-nām* y b) para formar femeninos con la ayuda de los sufijos de moción en el tipo *pātis/pātnī*, gr. πόςις/πότις. La $-n-$ del gen. *asth-n-as* y la $-n-$ del femenino de *pat-n-ī* son idénticas: *genitivo* y *femenino* son modalidades de la noción general de pertenencia que expresa el adjetivo. Así pues, el genitivo en $-(e)n-$ y el femenino en $-(e)n-$ serían variedades precisadas por las desinencias del adjetivo en $-en-$. Para una interpretación distinta a la de Benveniste puede consultarse SPECHT (1944: 377-378).

se trataba de animales, en formas elípticas sobre la base de frases del tipo **[dhēlus] wlk̑wī* «femenino del lobo» y especialmente en lenguas que no tienen género gramatical masc. / fem., o si lo tienen, en lenguas en que falta la variante de femenino, como sucede en algunas lenguas modernas.

4) **-ī* como marca de genitivo fue generalmente reemplazado por **-os* pero quedó solamente en latín, véneto, algunos dialectos celtas (no en celtibérico) y en sánscrito en formas adverbiales fosilizadas. En las demás lenguas, dice Villar, fue simplemente eliminada.

Hasta aquí la propuesta de Villar. Debemos declarar que una propuesta de esta naturaleza no es más que una afirmación voluntarista no probada, como el hecho de invertir cronológicamente la idea de Wackernagel o propugnar un genitivo en **-ī* indoeuropeo. Si ello fuera así, deberíamos encontrar algún resto en alguna lengua de este morfema en una declinación diferente de la temática, declinación que por cierto es reciente. A esta posible crítica que el profesor Villar sin duda ha debido hacerse, responde que en los demás casos la desinencia en *-ī* fue reemplazada por *-os* y que podemos encontrar restos del genitivo en *-ī* en las formas adverbiales del sánscrito que ya hemos criticado anteriormente, poniendo de manifiesto el carácter reciente y secundario de los sintagmas en que se encontraba dicha forma. Algún otro intento de explicación del genitivo en *-ī* a partir de un antiguo diptongo en **-oi²* no parece haber recibido especial atención por parte de los estudiosos por su carácter especioso.

EL GENITIVO EN -OSIO

6. Hay un buen número de lenguas que tienen como marca del genitivo singular temático el morfema *-osio*. Incluso algunas de éstas presentan también *-ī*, si bien, según parece, en fases cronológicas distintas. Así pues, en antiguo indio tenemos *-asya*, en avéstico *-ahya*, en griego *-οιο*, *-οι*, en armenio *-ογ*, en falisco *-osio /-ī* exactamente igual que en latín, lepóntico y véneto. En celtíbero parece que la desinencia antigua fue eliminada y reemplazada por *-o³*; algo parecido debió suceder en osco-umbro, donde la desinencia reciente y secundaria es *-eis*. Del mesapio, gaélico y galo únicamente poseemos testimonios del genitivo en *-ī*.

En latín preliterario tenemos *-osio*, testimoniado en la inscripción de Satricum (Guarducci, 1980: 479-489; Bonfante, 1978: 269-272; De Simone,

² SHIELDS (1991) opina que *-ī* podría explicarse a partir del celta, de una desinencia **-ei* acér-cándolo al por lo demás problemático gen. del pl. del gótico *-e* (*dagē* 'diērum') y este intento, sea cual sea el juicio que nos merezca, confirma que el origen de este genitivo hay que buscarlo fuera del latín. De hecho Shields consideraba la monoptongación ya indoeuropea siguiendo la teoría de monoptongaciones indoeuropeas a partir de diptongos en indoeuropeo de SCHMALSTIEG (1973: 99-157).

³ J. de HOZ (1990: 324-325) cree que en la familia celta, ante la evidencia de los datos epigráficos, debemos suponer dos desinencias de gen. sg. para los nombres temáticos, una en *-ī* para el celta insular y el galo y en parte también para el lepóntico, y otra en *-o* < **ōd* de abl. para el celtibérico.





1981: 25-56; Lejeune, 1989: 60-63 y 63-77; Shiler, 1995: 259, expresa alguna duda sobre la latinidad de esta inscripción; y Luchéis/Magni, 2002): *Popliosio Valesiosio svodales*, fechada en el s. V a.C. y tal vez en otras formas ya evolucionadas en *-oio* de carácter dialectal como *Titoio* en Ve 364a) en la localidad de Ardea del s. III y quizá como arcaísmo en las formas *Metioeo Futetioeo* en *Enn. Ann. 129* (Meiser, 1998: 133-135).

El falisco también presenta en sus inscripciones genitivos en *-osio* fechados entre los siglos VII y V, así *kaisiosio*⁴, *euotenosio* frente a genitivos en *-ī* pertenecientes ya al s. IV que prolongan su testimonio hasta el s. II como *tertinei*⁵. G. Giacomelli mantiene que la desinencia en *-ī* del genitivo falisco es posterior a la de *-osio* y que es debida a una influencia del latín. Según Giacomelli (1963: 142-144), la relación entre las desinencias *-osio* e *-ī* es al parecer de carácter cronológico: *-osio* del s. VII al s. V; *-ī* aparece en el s. IV-II. Pero el testimonio no muy seguro de *caivosi(o)*, por razones epigráficas, no parece anterior al s. IV. Esto nos llevaría a suponer un conflicto de las desinencias en falisco antiguo, antes de que *-ī* hubiese llegado a implantarse quizá por influencia latina. En la p. 143 de esta misma obra la autora supone que el falisco, como el latín, distinguiría desinencias nominales (*-ī*) y pronominales (*-osyo*). Últimamente Giacomelli (1978: 52-54) consideró que la aparición de *-ī* de gen. sg. temático falisco en el s. IV coincide con el momento de mayor influencia y mayores relaciones con Roma, de aquí que podamos definir esta *-ī* como una desinencia de influencia latina.

En véneto poseemos un testimonio del tipo *-osio* cuyo resultado es *-oiso*: *kaialoiso* (Lejeune, 1989: 71), como en lepóntico (Lejeune, 1989: 69), frente a las formas habituales en *-ī* del tipo *ceutinī*. Un caso especial lo constituye el mesapio (Pisani, 1964²: 248; De Simone, 1971: 182; Lejeune, 1989: 66) que presenta *-ihi* para marcar el genitivo singular temático, pero con la particularidad de que mientras las demás lenguas sustituyen la vocal temática [o] por [ī], en cambio el mesapio añade la vocal *-ī* a la vocal temática, índice claro de su carácter reciente, así tenemos nom. *dazimas* / gen. *dazimaihi* procedente de **-o-ī*, nom. *moldahias* / gen. *moldahiaihi*.

Es evidente que *-osio* desapareció en latín como marca de genitivo singular para la flexión nominal temática en beneficio de *-ī*. Ahora bien estamos persuadidos de que esta marca hipercharacterizada con una *-s* final permaneció en la declinación pronominal en formas como *cuius* y secundariamente en tipos como *illius*, *eius*, *istius*, *unius* etc. La forma *cuius* ha sido objeto de múltiples interpretaciones, que básicamente pueden reducirse a dos: la primera de las

⁴ STOLTE (1926: 50-51) estudia únicamente los temas en *-io* y concretamente en lo referente a la forma *kaisiosio* considera que no es genitivo, cf. p. 28, sino que estamos en presencia de una ditografía por *kaisio*.

⁵ DECAE (1888: 263) pensaba que el término falisco *zextoi* era un gen. sg. en *-oi* y que esta desinencia en *-oi* correspondería a *-ai* de la primera declinación. Junto a esta desinencia existiría también *-ei* que dio *-ī*.

interpretaciones parte de **k^wosyo-s* > *k^woyyos* con paso de la primera [o] a [u] por el uso átono de *quoius* como enclítica (Lejeune, 1989: 58). Esta interpretación fue criticada porque suponía en latín un desarrollo fonético *-sy-* > *-yy-* no testimoniado en latín. La segunda interpretación admite algunas variantes. Así C. Juret⁶ propugnaba una forma como *k^woi-yos* con *k^woi-* procedente del dativo *cuī* < **k^woiyī* al que se añadió el sufijo *-yos* o bien la propuesta de A. Ernout (1974³: 28-29), según el cual se debe partir de una forma como **k^wei-os* > *quoiōs* que posteriormente pasaría a *quoiōs* [si bien pronunciado **quoiūs*]. Nosotros nos inclinamos por la primera interpretación partiendo de la posibilidad teórica de una realización [sy] frente a otra [siy] que tuvo más fortuna en latín. No debemos soslayar las dificultades que supone propugnar en latín el paso *-sy-* > *-yy-* y para ello puede consultarse Bonfante (1951: 8), quien llega a proclamar que «la 'legge fonetica' **-sy-* > *-yy-* è creata ad hoc». Bonfante se basa en los pretendidos paralelismos *-dy-*, *-gy-*; pero estos cambios sólo se producían, según el autor, con consonantes sonoras [d],[g] y delante de vocal larga: **agyō* > *aiiō*; **pedyōs* > *peyyōs* > *peiōr* (Blümel, 1972: 53 y 134-135). Podrían avalar nuestra propuesta los testimonios de un buen número de lenguas indoeuropeas y el carácter clítico de estos pronombres. Esta interpretación es la que últimamente han adoptado la mayoría de los lingüistas, desde R. G. Kent (1945: 130) que hace el siguiente análisis: **k^wosyo-s* > *k^woiyos*, alat. *Quoius*, sosteniendo que *-oi-* en sílaba inicial delante de /y/ pasó en alat. a /oi/ y a su vez en latín clásico a /ui/ cuando toda la palabra se hallaba en posición átona, de donde **k^wosyos* > *cuius* (1945: 104-105); A. Meillet y J. Vendryes (1968⁴: 436-438); P. Monteil (1970: 229); pasando por A. Shiler (1995: 387), para quien *cuius* < **koyyos* < **k^wosyo-s*; G. Meiser (1988: 166), que sostiene que *cuius*, que está en posición átona, procede de *quoiūs*, que a su vez procedería de *k^wosyo+s hipercaracterística*; G. Puigvert (1998: 84), quien parece inclinarse por la interpretación de P. Monteil (1970: 229), que para *cuius* propone un prototipo **k^wo-syo-s* (con *-s* secundaria) como en ai. *tasya*, gr. τῶλο < τῶ-syo, postulando un cambio del grupo *-sy-* > *-yy-* para esta forma, resultado que no tiene testimonio alguno en latín siendo el único conocido *Numerio* < *Numasiōi*, que supone una pronunciación lenta [-siy-] pero [-sy-] sería paralelo a [dy], [gy] > *-(y)y-*. El paso de *o* > *u* en *quoius* podría explicarse por el uso átono de *quoius* como enclítica, encontrándose *-o-* en interior (o como proclítica y por tanto átona); hasta Ph. Baldi (1999: 313-314), para quien *os+yo* estaría remodelada sobre una forma pronominal. La forma es clara en scr. *tásya*, *devásya* y representaría una primitiva combinación PIE de gen. sg. *-o-s+* pronombre relativo **io*, es decir, **os-io*.

⁶ JURET (1921: 140) no creía necesaria una reconstrucción **k^wosyo-s*, pensando que era preferible una forma **k^woi-yos* con **k^woi-* de *cui* < *quoijī*, frente a SOMMER (1914: 220 y 443), que se inclinaba por el grupo **-sy-* > *-iy-*.





7. Existe otro grupo de propuestas explicativas que podríamos definir como teorías aglutinantes para explicar este tipo de genitivo. Básicamente están representadas por dos investigadores, a saber, F. Bader y K. Shields Jr.

En un breve pero denso artículo (1991: 155-173) F. Bader parte del supuesto de que una misma función puede ser asumida por diversos temas pronominales, de suerte que los temas **le*, **se*, **ne* pudieron suministrar genitivos a los pronombres cuyas formas casuales están hechas no mediante una desinencia nominal, sino por una partícula pronominal aglutinada (tipo lat. *mē-d / mi-h-ī*). Así el tema **le* formó en hitita el genitivo de sus pronombres (*kēl*, *apēl*, *ammēl*, *dammēl* etc.), el tema **so*, bajo su forma **so* da el genitivo de los pronombres del tipo eslavo *če-so* y bajo la forma **si-o* (formada por una tematización de *-si-* que encontramos por ejemplo en el posesivo hitita *-si-*) tenemos el tipo scr. *ká-sya*. Según la profesora F. Bader, estos temas pronominales pueden haber dado genitivos a la flexión nominal temática, probablemente sobre el modelo de los pronombres. Así **so* puede encontrarse en el genitivo del tipo gótico *dagis* y **syo* en el genitivo temático del scr. *vrkasya*, gr. *λύκοιο*. Para Bader es probablemente inexacto afirmar que la flexión temática no conoció un genitivo. En hitita la homonimia de nom. y gen. sg. de la declinación temática fue sentida como algo molesto y fue eliminada mediante la adopción de partículas pronominales y nos podemos preguntar si una forma como *vrkasya* debe ser analizada como *vrkas-ya* o bien como *vrka-sya* con la adición al tema de la partícula del tipo *tá-sya*, habiendo desaparecido toda marca de genitivo nominal. F. Bader se inclina por **o-syo*.

Un planteamiento parecido podemos ver en K. Shields Jr., para quien los genitivos pronominales del tipo *cuius*, *eius* y *huius* derivarían de una contaminación de las marcas de genitivo indoeuropeas **-i* y **-os*. Un elemento adicional en **-i-* (IE. **-i-i-os*) aparecería como resultado de la influencia analógica del tema demostrativo **ei-*, que está en la base de *eius*⁷.

En nuestra opinión teorías como las de Bader y Shields son ciertamente imaginativas pero muy especulativas. Es sumamente artificioso pensar en la aglutinación de partículas para explicar marcas morfológicas. Es más, se nos antoja caprichoso y puro juego algebraico que parten de la pura especulación sin base en datos comprobados. Las formas pronominales dotadas de la desinencia *-īus* serían analógicas a partir del genitivo de la raíz interrogativa-indefinida de **k^wo-* una vez tematizada.

⁷ SHIELDS (1996: 31-39). Según este autor la explicación etimológica por él dada está en relación con la «nueva imagen» de la Morfología Indoeuropea propugnada por ADRADOS (1992: 1). De este modo consigue evitar los problemas fonológicos y morfológicos que aparecen en otras explicaciones más tradicionales. Shields, partiendo de ideas de KURYLOWICZS (1964: 200), según el cual el paradigma del dual sugiere una identidad original de gen. y loc. IE., esto es, un estadio prehistórico que no aparece ni en sg. (*-s*, *-i*) ni tampoco en plural (*-ōm*, *-su/-sī*), propugna un origen común para el dat.-loc. y gen. IE. y este origen común puede explicar muchos datos dialectales incluyendo el origen de las formas de genitivos pronominales en latín.

LA PROPUESTA DE M. LEJEUNE

8. M. Lejeune en un interesante artículo (1989: 63-77) presenta una serie de datos epigráficos de numerosas lenguas itálicas y célticas⁸, llegando a la conclusión de que el genitivo arcaico temático hubo de ser en *-osio* [con sus pertinentes transformaciones en las lenguas particulares], en tanto que *-ī* en función de genitivo, lejos de ser una innovación lejana prehistórica «italo-céltica», en realidad surgió ante nuestros ojos en los cuatro o cinco siglos que preceden a nuestra era. Es más, llega a afirmar que el genitivo en *-ī* fue reemplazado en osco-umbro por *-eis* (1989: 65). Esta posición aparentemente lógica y razonable tropieza, en mi opinión, con algunas dificultades. Si bien es cierto que *-ī*, a partir del s. IV, es en latín la única marca de genitivo sg. temático al desaparecer *-osio* en la morfología nominal, debemos afirmar que los casos de genitivo tanto en latín como en falisco son escasísimos y, aunque no haya testimonios de *-ī*, ello no significa que no hubiesen podido existir. En segundo lugar deberíamos preguntarnos por el origen y el papel de esta *-ī* dentro del marco itálico y celta para que, en un momento dado y reciente, hubiera podido ser el punto de arranque para indicar la función de genitivo. Por todo ello consideramos más verosímil que tanto *-osio* como *-ī* fueron alomorfos durante un periodo de tiempo que servirían para notar el genitivo sg. temático. Otro argumento del carácter reciente de *-ī* pretende encontrarlo Lejeune en el genitivo sg. de la 1ª declinación *-ai* < *-ā-ī* que fue creado por analogía de *-ī* de la declinación temática (1989: 69). Esta desinencia en *-ai* eliminó la antigua desinencia en *-ās*. Pues bien, en la serie de inscripciones de los *pocolom*, tenemos, según Lejeune, genitivos en *-ās* y no en *-ai*, así *Coira(s) pocolom* y posteriormente *Aecetiai pocolom*. Fue necesario un cierto tiempo después del triunfo de *-ī* sobre *-osio* en el masculino para que *-ī* comenzase a contaminar al femenino. Por lo tanto esto sería una sólida presunción para que *-ī* haya tomado este valor a partir del s. IV. Pero frente a esto podemos objetar que no sabemos si en estas inscripciones hay que leer [-ai] (personalmente creo que se trataría de una [*ā larga cerrada* con grafía <A>, pero esto sería otro tema] o bien [-ās], gráficamente sólo tenemos <A>. Por otro lado la analogía pudo haberse creado en un estadio reciente, de modo que *-ī* de genitivo hacía ya tiempo que existía.

No tenemos datos para asegurar que el osco-umbro hubiese podido tener como marca de genitivo *-ī* antes de generalizar la forma en *-eis*⁹. El osco-umbro

⁸ He aquí los datos ofrecidos por Lejeune en el artículo anteriormente citado: fal. *-osio*: *kasiosio /-ī*; lat. *-osio*: *Valesiosio / -ī*; lep. *-oiso*: *χoiso, plioiso / -ī* (no atestiguado con anterioridad al s. III a.C.) *alkouinos askonetī* (PID 276); vén. *-oiso*: *kaialoiso* (como en lep.) */ -ī ceutinī*. En celtibero la antigua desinencia fue eliminada en favor de *-o*. En mesapio sólo tenemos testimonio de *-ī* (ihī), en gaélico y galo sólo tenemos testimonio de *-ī*.

⁹ No sabemos lo que el osco-umbro tenía como marca de gen. sg. temático con anterioridad a la generalización de *-eis*. No obstante, formas atestiguadas como osco *púiuu* Ve. 169 «cuiu», pron. fem. nom. sg. y *púiiēh* Ve. 102 «cuius», interrogativo, gen. sg. parecen abonar la hipótesis de que se tratase de **-osio* en lugar de *-ī*, frente a la propuesta de Lejeune. Para el estudio del genitivo





hubo de acoger este morfema después de la caída de vocales en las secuencias temáticas del tipo *-yos*, ya que habría confluído con la declinación de los temas en *-i*.

Existe la convicción entre los lingüistas de que el genitivo en *-osio* es propio de la declinación pronominal, de donde pasó a la declinación nominal. No existe prueba alguna de este aserto ni en el dominio de las lenguas indoeuropeas no itálicas, ya que dicho morfema se encuentra en ambas declinaciones (es más en hitita cuneiforme lo que encontramos en la declinación pronominal es *-l: kwel, kē l, apēl* etc.), ni en el dominio de las itálicas y sobre todo en latín, donde hemos visto cómo *-osio* testimoniado en época preliteraria desapareció en beneficio de *-ī*, si bien todavía sigue perviviendo en formas pronominales. Es más bien verosímil que los elementos pronominales, en virtud de su función relacional y fórica o bien adjetival, fuesen asumiendo paulatinamente las desinencias nominales sin que esto signifique que no hubiesen podido tener algunas características propias.

CONCLUSIONES

1. El latín conoció desde muy antiguo dos alomorfos (García Ramón, 1996: 21-34 y Morani, 2000: 222) para notar el genitivo sg. temático: *-osyo* e *-ī*. Ambos corrieron una suerte diversa. Así *-ī* se especializó para los nombres en una época posterior al s. IV y *-osyo* desapareció, quedando algunos restos en la declinación pronominal recharacterizado con la adición de una *-s* al final del morfema.

2. No tenemos prueba alguna decisiva de que cada uno de los alomorfos, como se ha pretendido, desempeñasen, ya desde antiguo, unas funciones distintas¹⁰.

sg. temático en osco-umbro pueden consultarse R. von PLANTA (1892-1897: II 105-109); BUCK (1928²: 105-109), donde afirma que *-eis* está tomada de la tercera declinación de temas en *-i* y a su vez el ac. sg. de temas en consonante sigue la de los temas en *-o*; BOTTIGLIONI (1954: 108) y POULTNEY (1959: 100).

¹⁰ Para DE SIMONE (1981: 53-55) se habría producido un sincretismo entre dos casos originariamente diferentes, uno provisto de un valor distinto de los valores posesivos: *-ī* y otro de valor posesivo: *-osio*. Algo parecido propugna BADER (1992: 82-83). Recientemente KLINGENSCHMIDT (1986: 99-101) observó que en tocario A y B tenemos un genitivo en **-i* para los temáticos en los nombres propios solamente (A *-i*, B *-i*) y **-ansa* para los nombres apelativos (A *-es*, B *-entse*). La forma **-ansa* procedería de una formación *< -a-sa < *osyo* o bien **o-so* sobre el oblicuo *-an*; así A *yukes*, B *yäkwentse* «del caballo» (esta desinencia también se ve en antropónimos). Por otro lado señala (1986: 100) que la desinencia en *-i* puede verse en temas distintos de *-o*, así en los nombres que indican parentesco: A *pācri*, B *pātri* «del padre», A *mācri*, B *mātri* «de la madre». Según este autor, la formación en *-i* (a tenor de la relación con las lenguas hermanas y el propio tocario) no puede ser considerada como la forma normal del genitivo de temas en *-o* (véase cómo tenemos *-ansa < *-os(y)o*). La *-i* fue transmitida de los nombres de persona a los de parentesco. Si los nombres de persona que se declinan por otra declinación distinta de la de *-o* presentan en el genitivo una desinencia propia que no aparece en los apelativos, debemos establecer que la forma en **-i* tenía una función especial que en los nombres desempeñaba un papel especial y que nada tenía que ver con el empleo general del genitivo normal. De lo que, según Klingenschmitt, se deduce claramente que esta forma en *-i*, en su origen, servía para expresar la relación de pertenencia de parentesco. Así pues *-i* en tocario sería

3. $-\bar{i}$ se originó a partir de la secuencia $*-yH_2$, secuencia que servía para señalar un valor genérico de relación, pudiendo manifestarse en nombres, adjetivos, primeros miembros de compuestos y en la marca $-\bar{i}$ de genitivo. Por su parte $-osyo$ fue el resultado de la combinación de $-os$, marca genuina de genitivo indoeuropeo y el sufijo $-yo$. Esta combinación fue debida a la confusión formal entre el caso nominativo y genitivo sg. temático, tal como se evidencia en hitita cuneiforme. Posteriormente fue hipercaracterizado en la morfología pronominal como $-osyo-s$.

4. La mayor parte de las lenguas de la Italia Antigua conoció ambas desinencias. Solamente en osco-umbro no están testimoniadas, ya que fueron reemplazadas por la desinencia $-eis$ de los temas en $-i$.

un genitivo adnominal básicamente mientras que el genitivo en $-ansa$ recubriría todos los demás usos. En albanés existe también un uso del genitivo en $-i$ que recuerda al uso del tocario en los nombres de parentesco (1986: 102-104). MEISER (1998: 135) señala la posibilidad de una relación de $-\bar{i}$ con el sufijo de pertenencia en $-iio-$ (o $-iho-$) lat. $-ius$. La explicación heredada de este sufijo se haría palpable en los nombres de esclavo como *Marcīpor / Olīpor* «puer Marcī / Aulī».



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R., *IF* 97, 1982: 1-28 «The New Image of Indoeuropean: The History of a Revolution».
- AGUD, A.-FERNÁNDEZ, J. A.-RAMOS GUERREIRA, A. (eds.) 1996: *Lenguas de corpus y sus problemas lingüísticos*. Madrid-Salamanca.
- BADER, F., *SE* 56, 1991: 155-173: «Comparaison typologique de l'étrusque et des langues indo-européennes: Structures agglutinantes».
- BADER, F., *BSL* 87, 1992: 71-119: «Problématique du génitif thématique, II. Substituts non sigmatiques (type lat. -ī)».
- BALDI, Ph. 1999: *The Foundations of Latin*. Berlin-New York.
- BALLES, I., en Forssman, B. und Plath, R. (eds.) 2000: 25-36 «Die altindische Civkonstruktion: Alten Deutungen und neue Wege».
- BENVENISTE, E. 1973: *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris.
- BLOCH, A., *KZ* 76, 1960: 182-242 «Kann der Lateinisch-keltische Genetiv auf -ī der -o Stämme gleichen Ursprungs sein wie die Präverbialform auf -ī?».
- BLÜMEL, W. 1972: *Untersuchungen zu Lautsystem und Morphologie des vorklassischen Lateins*. München.
- BONFANTE, G., *AGI* 51, 1966: 1-25 «Il valore della lettera z in falisco».
- BOTTIGLIONI, G. 1954: *Manuale dei dialetti italiani*. Bologna.
- BRUGMANN, K.-DELBRÜCK, K. 1893-1900: *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. I-V. Strassburg.
- BUCK, C. D. 1928: *A grammar of Oscan and Umbrian*. Boston.
- DEECKE, W. 1888: *Die Falisker. Eine Geschichtlich-Sprachliche Untersuchung*. Strassburg.
- DEVINE, A. M. 1970: *The Latin Thematic Genetiv Singular*. Oxford.
- ERNOUT, A. 1974: *Morphologie historique du latin*. Paris.
- FORSSMAN, B. und PLATH, R. (eds.) 2000: *Indoarisch, Iranisch und die Indogermanistik*. Wiesbaden.
- GARCÍA RAMÓN, J. L., en Agud, A.-Fernández, J. A.-Ramos Guerreira (eds.), 1996: 21-34 «¿Lingüística griega y latina sin lingüística indoeuropea?».
- GIACOMELLI, G. 1963: *La lingua falisca*. Firenze.
- GIACOMELLI, R. 1978: *Problemi di storia linguistica del latino dialettale. I Ricerche falische*. Firenze.
- GIL, J., *Emerita* 36, 1968: 25-43 «El genitivo en -ī y los orígenes de la declinación temática».
- GUARDUCCI, M., *MAL* 24, 1980: 413-574 «La cosidetta fibula Praenestina».
- HIRT, H. 1927-1937 *Indogermanische Grammatik I-VII*. Heidelberg.
- HOZ, J. DE, en Villar, F. (ed.) 1990: 315-319 «El genitivo céltico de los temas en -o: el testimonio lepóntico».
- JURET, C. 1921: *Manuel de phonétique latine*. Paris.
- KENT, R. G. 1945: *The sounds of Latin*. Baltimore.



- KIECKERS, E. 1962: (reprod. fotomec. de la edic. de 1930) *Historische Lateinische Grammatik I-II*. München.
- KLINGENSCHMITT, G., en Panagl, O.-Krisch, Th (eds.) 1986: 89-135 «Die lateinische Nominal Deklination».
- KRETSCHMER, P. 1896: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*. Göttingen.
- KURYLOWICZ, J. 1964: *The Inflectional Categories of Indo-European*. Heidelberg.
- LEJEUNE, M., BSL 49, 1953: 57-60 Reseña a la tercera edición de Ernout, A., *Morphologie historique du latin*. Paris 1953³.
- LEJEUNE, M., REL 67, 1989: 63-77 «Notes de linguistique italique: XXXVIII Notes sur la dédicace de Satricum».
- LEUMANN, M. 1963: *Lateinische Laut- und Formenlehre*. München.
- LÖFSTEDT, E. 1928: *Syntactica. Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*. I-II. Lund.
- LUCCHESI, E.-MAGNI, E. 2002: *Vecchie e nuove (in)certezze sul Lapis Satricanus*. Pisa.
- MEILLET, A., BSL 32, 1931: 194-203 «Caractère secondaire du type thématique indoeuropéen».
- MEILLET, A.-VENDRYES, J 1968⁴: *Traité de Grammaire Comparée des Langues Classiques*. Paris.
- MEISER, G. 1988: *Historische Laut- und Formenlehre der Lateinischen Sprache*. Darmstadt.
- MOLINA YÉBENES, J. 1993: *Iniciación a la Fonética, Fonología y Morfología Latinas*. Barcelona.
- MONTEIL, P. 1970: *Éléments de phonétique et de morphologie du latin*. Paris.
- MORANI, M. 1992: *Linee di storia della flessione nominale indeuropea*. Alessandria.
- MORANI, M. 2000: *Introduzione alla linguistica latina*. München.
- PALMER, L. R. P. 1974: *Introducción al Latín* (trad. esp.).
- PANAGL, O.-KRISCH, TH. (eds.) 1992: *Latein und Indogermanisch. Akten des Kolloquiums der Indogermanischen Gesellschaft*. Salzburg 23-26 September.
- PISANI, V., RbM 98, 1955: 315-324 «Der lat. -ī Genetiv und die faliskischen -osio- Bildungen».
- PISANI, V. 1964: *Le lingue dell'Italia antica oltre il latino*. Torino.
- PLANK, F. (ed.) 1995: *Double Case. Agreement by Suffixaufnahme*. New York-Berlin.
- PLANTA, R. VON 1892-1897: *Grammatik der Oskisch-Umbrischen Dialekte I-II*. Strassburg.
- POULTNEY, J. W. 1959: *The Bronze of Iguvium*. Baltimore.
- PUIGVERT, G., Faventia 20, 1998: 81-92 «Rendimientos morfológicos del sufijo -yH₂. Un ejemplo evidente de cohesión interna del sistema morfológico latino».
- SAFAREWICZ, J. 1969: *Historische lateinische Grammatik*. Halle (trad. alem. del polaco).
- SCHMALSTIEG, W., KZ 87, 1973: 99-157 «New Thoughts on Indo-European Phonology».
- SHIELDS, Jr., K., HS 104, 1991: 52-62 «Comment about the o-Stem Genitive Indo-European».
- SHIELDS, Jr., K., ZA 46, 1996: 31-39 «On the origin of the latin pronominal genitives eius, cuius, huius».
- SIHLER, A. L. 1995: *New Comparative Grammar of Greek and Latin*. New York-Oxford.
- SIMONE, C. DE, GIF 21, 1981: 25-56 «L'iscrizione latina arcaica di Satricum: problemi metodologici ed ermeneutici».



- SOMMER, F. 1914: *Handbuch der Lateinischen laut- und Formenlehre*. Heidelberg.
- SPECHT, F. 1944: *Der Ursprung der indogermanischen Deklination*. Göttingen.
- STOLTE, E. 1926: *Der Faliskische Dialekt*. München.
- SZEMERÉNYI, O., *KZ* 68, 1944: 208-215 «Zur Deklination der Pronomina im Lateinischen».
- VETTER, E. 1953: *Handbuch der italischen Dialekte. I Band. Texte mit Erklärungen, Glossen, Wörtverzeichnis*. Heidelberg.
- VILLAR LIÉBANA, F. (ed.) 1990: *Studia indogermanica et paleohispanica in honorem A. Tovar et L. Mitxelena*. Salamanca-Bilbao.
- VILLAR LIÉBANA, F., en Plank F. (ed.) 1995: 243-264 «Indo-European o-Stems and Feminine Stems in $-ī$ ».
- WALLACE, E.-BRIAN JOSEPH, *Diachronica* 8, 1991: 159-186 «Is Faliscan a local patois?»
- WACKERNAGEL, J., en *Mélanges de linguistique offerts à Ferdinand de Saussure*. Paris 1908: 125-152 «Genetiv und Adjektiv».

